



**Asociación Latinoamericana de Enseñanza
e Investigación en Trabajo Social**

**Associação Latinoamericana de Ensino
e Pesquisa em Serviço Social**

ALAEITS

Pronunciamiento # 45

Si nos callamos nos matan, si hablamos también, entonces hablemos

La compleja situación de violencia e inestabilidad social por la que atraviesa Colombia es de larga data. El enfrentamiento político y armado es inclusive mucho anterior al año en que se fundan las FARC-EP (1964). Si bien el país experimentó sucesivas guerras internas durante el siglo XIX, entre ellas la guerra de los 1000 días, a lo largo del siglo XX se presentaron otros conflictos; entre ellos el asesinato de Jorge Eliécer Gaitán en el año 1948, el surgimiento de movimiento guerrillero M19 (con la correspondiente toma del Palacio de Justicia en el año 1985, y su desmovilización en 1990), así como el papel que ha tenido la violencia narcotraficante desde los años 80 hasta la actualidad.



A esto hay que sumar la incursión del neoliberalismo a mediados de los años 70, agudizando la concentración de la riqueza, y consecuentemente sumiendo a millones de habitantes de Colombia en la exclusión social y a la pobreza; caldo de cultivo que agudizaría la violencia, el extractivismo, y la movilización forzada dentro del país.

Los acuerdos de paz firmados en Colombia en el año 2016 entre el gobierno del presidente Juan Manuel Santos y las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia - Ejército del Pueblo (FARC-EP), generaron un clima de enorme esperanza para avanzar en la construcción de un proceso de paz definitivo, luego de varias décadas de conflicto armado que desangraron al país.

La esperanza duró poco, y los sectores más reaccionarios y conservadores de la sociedad colombiana, en alianza con grupos religiosos neoconservadores,

objetaron el acuerdo, mostrando más interés en mantener el conflicto armado en función de sus intereses económicos, políticos y militares.

Para julio de este año, el diario El País de España reportaba el asesinato de 486 líderes sociales desde el año 2016 (cuando se firmó el Acuerdo de Paz), lo que implica una práctica sistemática de aniquilamiento contra aquellas personas involucradas en la defensa de los derechos humanos, el territorio y el medio ambiente. La aspiración por alcanzar la paz se antepone a una espiral de violencia en la que la muerte se impone y naturaliza.

En esta legitimación de guerras inconclusas la industria y cultura ha prevalecido prácticamente desde la conquista, limitando poder encontrar la paz; el pos-conflicto parece simplemente una organización de un nuevo lenguaje para hacernos creer que éste ha sido superado.

El pasado 29 de octubre, fue asesinada Cristina Bautista, trabajadora social y gobernadora indígena del resguardo del Tacueyó, un crimen que como organización académica del Trabajo Social latinoamericano, nos conmueve e indigna de manera profunda.

“Si nos callamos nos matan, si hablamos también, entonces hablemos.”, Cristina pagó con su vida el compromiso que había asumido por defender su pueblo, sus relatos, sus valores, su historia, su territorio; sus palabras mostraban el certero conocimiento de los riesgos que tenía confrontar la violencia en un Estado que es partícipe del terror y la muerte.

Desde ALAEITS denunciaremos de manera categórica el crimen de Cristina (que se inscribe en un proceso de genocidio), y le exigimos al gobierno colombiano no solo judicializar a los responsables de ese y los otros crímenes de líderes sociales, sino también garantizar condiciones que faciliten la participación social de los miles de personas que optaron por avanzar en compromisos con la paz y los derechos humanos.

No hacerlo, convierte al gobierno colombiano en cómplice del exterminio, y acerca al país nuevamente hacia una debacle humanitaria de insospechadas consecuencias.

La raíz de la esperanza sigue arraigada, en el proceso de paz que deberá incluir inexorablemente la escucha activa, el respeto por los ideales del territorio y un reconocimiento a la vapuleada libertad de expresión castigada con la muerte.

Las últimas palabras de nuestra colega fueron “estoy convencida de que somos más los que queremos la paz, que los que quieren la guerra”; la lucha por la dignidad humana deberá superar el silencio.

**Dirección Ejecutiva
4 de noviembre 2019
San José, Costa Rica**